

sas del vapor. Por otra parte, el vapor que sale, es tanto, quanto verisimilmente corresponde á toda la agua contenida en la Eolípyla: por lo qual no queda lugar á discurrir razonablemente, que alguna porcion de agua, ya que no toda, se haya convertido en ayre.

17 Si se me opone, que aquel soplo violento que enciende el fuego con tanta actividad, no puede ser sino de ayre impelido, pues el vapor solo no puede hacer este efecto; por consiguiente alguna porcion considerable de agua se convierte en ayre: respondo, concediendo el antecedente, y negando la consecuencia; porque sin recurrir á ese ayre imaginario, termino de la transmutacion del agua, hay el que es menester, parte dentro de la Eolípyla, parte fuera de ella. Dentro de la Eolípyla hay aquel ayre que antes se condensó al introducir la agua fria, y enrareciendose despues con el calor del fuego sale con notable ímpetu, por necesitar mayor espacio. Pero concurre tambien el ambiente que está enfrente del agujero de la Eolípyla, el qual es arrebatado con violencia, ya del ayre de ella, ya del vapor, que tambien se mueve con mucha rapidéz.

18 En quanto á la transmutacion del ayre en agua, convence, al parecer, que no la hay, el que en toda agua se ha hallado incluida alguna porcion de ayre dividida en minutísimas partículas, las quales se perciben claramente, congregandose quando el agua se hiela, y enrareciendose quando hierve. Tambien en la *Máquina Pneumática*, de qualquiera agua que se introduzca en ella, se saca alguna cantidad de ayre. ¿Pues si el agua no puede convertir en substancia aquellas minutísimas partículas de ayre, quando llegará el caso de que le transmute?

SOLUCION

DEL GRAN PROBLEMA HISTORICO SOBRE LA POBLACION DE LA AMERICA, Y REVOLUCIONES DEL ORBE TERRAQUEO.

DISCURSO XV.

§. I.

1 LA arduísima questão de la poblacion de la América; esto es, cómo, ó por dónde pasaron á aquellos vastísimos payses sus primeros habitantes, ha sido tratada por muchas plumas con bastante diligencia y aplicacion; mas no con igual felicidad; porque despues de haberse discurrido mucho y por diferentes sendas en esta materia, no se ha encontrado hasta ahora idéa capaz de aquietar á un entendimiento que sinceramente busca la verdad.

2 De este mismo sentir es el docto Anónimo, que poco ha dio de nuevo á luz el libro intitulado: *Origen de los Indios del Nuevo Mundo*, compuesto á principios del siglo pasado por el Padre Presentado Dominicano Fray Gregorio Garcia, ilustrandole con muchas Adiciones, donde reynan una acertada critica y una copiosa erudicion. Es cierto que en aquel libro, ya por el estudio del que le compuso, ya por la diligencia del que le aumentó, se hallan recogidas y esforzadas (quanto en ellas cabe) todas las

opiniones que hasta ahora se han inventado sobre la primera poblacion de la América. Pero séame licito decir, que entre tanta variedad de sentencias, ninguna encuentro que haya acertado con la verisimilitud. Algunas ni aun tocaron en la posibilidad. Esto me ha estimulado á proponer al Orbe Literario un nuevo systema sobre el asunto. El juzgará, si el mio es mas bien fundado que todos los que hasta aquí parecieron en su dilatadísimo Teatro.

§. II.

3 **E**sta cuestión es de mucho mayor importancia, que la que á primera vista ocurre. Parece una mera curiosidad histórica; y es punto en que se interesa infinito la Religión; porque los que niegan que los primeros pobladores de la América hayan salido de este nuestro Continente para aquel, consiguientemente niegan, contra lo que como dogma de Fe tiene recibido la Iglesia, y está revelado en la Escritura, que todos los hombres que hay en el mundo, sean descendientes de Adán: de donde se sigue, que todas las dificultades que ocurren en la transmigración de los primeros habitantes de la América desde nuestro Continente á aquel, sirven de argumentos á los espiritus incrédulos, para impugnar el dogma de que Adán y Eva fueron padres universales del humano linage.

4 Hay hoy no pocos en el mundo, que contradicen dicho dogma, y fue su Caudillo Heresiarca, Isaac de la Peyrere, Francés, el qual, á la mitad del siglo pasado, vomitó tan pernicioso error en un libro escrito á este intento. Era entonces la Peyrere Protestante; despues se reduxo al Gremio de la Iglesia Católica, y abjuró, juntamente con los errores comunes de su Secta, el delirio particular de quien fue primer Autor. Esto es lo que afirman nuestros Escritores. Los Protestantes aseguran al contrario, que su reconciliacion con la Iglesia fue solo aparente, y executada por motivo político; y que hasta la muerte perseveró obstinado en su particular heregia, aunque manifestando su sentir solo á sus íntimos amigos, ó á sus

getos de quienes hacia especial confianza. Sea lo que fuere de este hecho particular, es constante que el error de la Peyrere hizo algun progreso; de modo que ha ascendido al grado de Secta, y se llaman los que la siguen Hereges Preadamítas, ó Preadamíticos, porque afirman que Dios crió otros hombres en el mundo antes que formase á Adán.

§. III.

5 **E**L systema, pues, de la Peyrere, y los demás Preadamítas, es, que el sexto día de la Creacion del mundo crió Dios al Hombre, varon y hembra; esto es, (como ellos lo entienden) no un varon solo y una sola hembra, sino muchos varones y hembras, repartidos por las varias Regiones del Orbe; del mismo modo que no produjo una planta sola, sino muchas de cada especie en varios parages de la tierra: Que mucho tiempo despues crió á Adán y Eva; y que esta creacion es la que se expresa en el segundo capitulo del Génesis, como diferente de la otra que se refiere en el primero: Que Adán por consiguiente, no es cabeza ó progenitor de todos los hombres, si solo del Pueblo Judayco; y por eso Moyses, cuyo designio no era escribir historia general del mundo, si solo de aquel Pueblo, refiriendo primero de paso y en terminos generales la produccion de las demás gentes, despues mas individualmente expresó la formacion de Adán y Eva, tomando de ellos, como padres unicos y privativos de la gente Israelítica, el principio de la série histórica de aquella Nacion: Que el dar padres particulares é independientes de la comun creacion á la gente Judayca, fue consiguiente al designio Divino de constituirla por su Pueblo escogido, y singularmente destinado á recibir y mantener la Religión verdadera, y sincero culto de la Deidad.

§. IV.

6 **L**OS apoyos de tan detestable systema se toman lo primero de un pasage de San Pablo, en el capitulo

tulo quinto de la Carta á los Romanos, perversamente interpretado. Lo segundo, de la repetición de la formación de Adán y Eva, hecha en el segundo capítulo del Génesis, la qual, como hemos dicho, quieren los Preadamítas no sea repetición, sino relación de otra creación diversa de la que se noticia en el capítulo primero. Lo tercero, de las Crónicas fabulosas de los Caldéos y los Egypcios, los quales se fingan una antigüedad portentosa, y anterior muchos millares de años á la formación de Adán: cuya impostura, en orden á los Caldéos, se averiguó ya en tiempo de Alexandro, luego que este Principe conquistó á Babylonia; porque el Filósofo Calistenes, que era de la comitiva de Alexandro, á solicitud de Aristóteles registró todos los monumentos de las observaciones Astronómicas de los Caldéos, conservados en aquella Ciudad, y halló que su mayor antigüedad era de mil novecientos y tres años, en lugar de quatrocientos y setenta mil años de edad, que los Caldéos atribuían á sus primeras observaciones.

7 Ultimamente forman los Preadamítas prueba para su systema sobre los Pueblos de la América: porque suponiendo, como suponen, que de nuestro Continente al de la América no hay comunicación alguna por tierra, antes median grandes mares entre uno y otro Continente, infieren, que ni de Europa, ni de Asia, ni de Africa pudieron pasar hombres algunos á la América antes de la invención de la Aguja Náutica, cuyo uso es absolutamente necesario para los viages de mar, en que las Embarcaciones pierden de vista las orillas. Siendo, pues, constante, que la América estaba poblada mucho tiempo antes de la invención de la Aguja Náutica, infieren, como consecuencia fixa, que sus habitantes no son descendientes de los de nuestro Continente; por consiguiente no debensu primer origen á Adán y Eva, sino á otros varones y hembras, que Dios crió en aquellos payses.

§. V.

8 **A** Este argumento puede responderse de tres maneras. Puede decirse lo primero, que los antiquísimos pobladores de la América, no con designio formado pasaron de este Continente al otro, si arrebatados de alguna tempestad, cuya violencia pudo transponerlos á él, quando su intento solo era navegar á vista de tierra, segun la limitación de la Náutica, antes que se descubriese el uso de la Aguja Magnética. Puede decirse lo segundo, que acaso los antiguos conocieron y usaron la Aguja; pero perdido despues, é ignorado por muchos siglos este arte, se restituyó otra vez al mundo, creyendose ser invención nueva la que solo fue recuperación. Puede en fin, responderse, que los dos Continentes no están en todas partes divididos por los Mares; antes en alguna se comunican por tierra.

9 Empezando por esta ultima solución, juzgo que enteramente carece de probabilidad. Innumerables relaciones de viages marítimos destruyen la sospecha de comunicación por tierra entre los dos Continentes. Ni en esto es razón detenernos, porque sería materia de mucha prolixidad, si sobre ella instituyesemos una exâcta discusión.

10 La primera respuesta nada contiene, ni de imposible, ni de inverisimil. Sabido es, que el primer origen del descubrimiento de las Indias Orientales, hecho á los fines del siglo decimoquinto, se debió á una tempestad que arrojó ácia aquellas partes al Piloto Vizcaino, llamado Andalouza; el qual, muriendo despues en los brazos del famoso Colón, le pagó la caridad del hospedage con la noticia bien reglada de aquel hallazgo.

11 Tampoco en la segunda respuesta hay cosa que choque la razón. En el Discurso duodecimo del quarto Tomo dimos noticia de varios artificios, cuyo conocimiento habia logrado el mundo en los antiguos tiempos, y perdiendole en los subsiguientes, le recobró en los últimos siglos. Esto pudo suceder en el uso de la Aguja Náutica.

tica, especialmente si entre los antiguos fue conocido de pocos su uso, y se guardaba como secreto.

§. VI.

12 **A** La verdad, si el argumento propuesto arriba á favor de los Preadamitas no se adelanta mas, bastan para quebrantar toda su fuerza las dos respuestas dadas, y aun cada una por sí sola. Pero resta lo mas arduo de la dificultad, cuyo mayor apuro consiste en el tránsito de los brutos á la América, lo qual declaro asi. Es constante por testimonio de la Escritura Sagrada, que en el Diluvio Universal perecieron quantas bestias terrestres y volátiles habia en el Universo, á la reserva de aquellas pocas de cada especie, que se salvaron en el Arca. Es asimismo constante, que unicamente de aquellos individuos que se salvaron en el Arca, se propagaron despues todas las especies; de modo, que no hubo desde entonces acá, ni hay hoy bruto alguno sobre la haz de la tierra (por lo menos si se habla de los que solo pueden ser engendrados por la mixtion de los dos sexôs), que no descienda de aquellos. Todo esto consta claramente del capítulo sexto, y septimo del Génesis. Y en fin es hecho irrefragable, que quando los Españoles entraron la primera vez en la América, hallaron en varios Payses de aquel Continente muchos brutos, unos conocidos, y de las mismas especies que hay acá, otros que no habian visto jamás. Pues aquellos brutos descenden sin duda de los que se recogieron en el Arca de Noé, se pregunta ahora, ¿cómo pasaron de nuestro Continente á aquel? Y la dificultad tendria facil salida, si en la América solo se hallasen, ó aves de largo vuelo que pudiesen atravesar muchas leguas de pielago; ó solo aquellos brutos que son utiles al hombre, como Caballos, Bueyes, Ovejas, Gallinas, Perros, de quienes se podria discurrir que los llevaron para su uso los primeros hombres, que, ó por accidente ó por designio pasaron á la América. Pero el negocio está en que en muchas tierras del Nuevo Mundo se hallaron al descubrirlas los Españoles, como

mo también se hallan ahora, Leones, Tygres, Osos, Lobos, Zorras, y otras bestias que incomodan infinito al hombre, de quienes por consiguiente no es creible que los primeros pobladores de la América las transportasen allá en Navíos. Y si alguno se echase á adivinar, que las transportarian para lograr en ellas el deleyte de la caza, se le preguntará, ¿quién hasta ahora pensó en transplantar Lobos, y Zorras de un Pays á otro, ó poblar selvas de estas fieras para cazarlas? El Padre Acosta, que en el libro primero de su Historia de las Indias se hizo cargo de la dificultad que vamos proponiendo, llegando á apuntar esta solucion, hace burla de ella, y añade, que hay en el Perú una especie de Zorras, que llaman *Añas*, animales muy sucios y hediondos. ¿No es extrema ridiculéz pensar que haya habido jamás hombres, que pasando de un Pays á otro, quisiesen transportar en su compañía tales animales, para que se multiplicasen en la Colonia que iban á fundar?

13 Desestimada, pues, como es justo, esta solucion, no hallo en lo que he leído sobre la materia otra alguna, que pueda abrazarse; porque lo dé que hay camino por tierra de un Continente á otro, es inverisimil, como ya apuntamos arriba, y lo que dicen algunos, que fueron conducidos los brutos por ministerio de los Angeles al Nuevo Mundo, es un recurso, á que solo se debe acudir en la extrema necesidad; esto es, no siendo posible hallar otro alguno. Ni los dos exemplares, que pueden alegarse, de que por ministerio de los Angeles fueron conducidos los brutos á Adán para que les pusiese nombres, y al Arca de Noé para salvarse en ella, persuaden algo. Lo primero, porque es incierto el asunto de que los Angeles interviesen en aquellas conducciones, pues ni tal se expresa en la Escritura, ni eran necesarios los Angeles para una ni para otra conducta, pudiendo executarse todo con solo un impulso que Dios imprimiese á los brutos, moviendolos con él, ya ácia Adán, ya ácia el Arca. Lo segundo, porque en aquellos dos casos era necesario que Dios usase

de alguna providencia extraordinaria á falta de los medios naturales y comunes ; y no hay esta necesidad en el nuestro , como veremos mas abaxo.

§. VII.

14 **N**ada de lo dicho incomoda á los Hereges Prea-
damitas ; porque estos , para ir consiguientes ,
cerrando los ojos , y echandose en todo y por todo con
la carga , no solo niegan que el Diluvio Noético inundase
toda la tierra ; pero afirman , que solo cubrió la Judéa , y
acaso algunas Regiones vecinas. De este modo , no solo
salvan de aquel estrago los hombres y brutos , que supo-
nen criados y existentes en la América , mas reservan
tambien de la ruina nuestro propio Continente , excep-
tuando una pequeña parte de él. ¡Qué ceguera tan volun-
taria ! quando está expresado con la mayor claridad posible
en la Escritura , que el Diluvio fue universalísimo , y que
cubrieron las aguas la superficie de todo el Orbe Terrá-
queo : *Omnia repleverunt in superficie terræ :: opertique
sunt omnes montes excelsi sub universo Calo.* En fin , que pe-
recieron quantos hombres , y brutos terrestres y volátiles
habia en toda la tierra : *Consumptaque est omnis caro , quæ
movebatur super terram , volucrum , animantium , bestia-
rum , omniumque reptilium , quæ reptant super terram : uni-
versi homines , & cuncta , in quibus spiraculum vitæ est in
terra , mortua sunt.*

15 Debiendo , pues , suponer por una parte la infali-
ble verdad de la Historia Sagrada , y buscar por otra el
modo mas verisimil con que pudiesen pasar á la América ,
no solo descendientes de Noé , mas tambien los de mu-
chos brutos que se salvaron en el Arca , y no hallando
esta verisimilitud en alguna de las opiniones comunes , pro-
pondré y fundaré , á mi parecer eficazmente , lo que sien-
to sobre la materia.

§. VIII.

16 **D**igo , pues , que este negocio cómodamente se
compone , suponiendo , que en virtud de mu-
chas

chas alteraciones que hubo en el discurso de tantos siglos ,
la disposicion exterior del Orbe Terráqueo es hoy bastan-
tamente distinta de la que hubo en otro tiempo. Puesto es-
to , es facil concebir , que aunque hoy los dos Continen-
tes están separados , en los tiempos antiquísimos estuviesen
unidos , ó se comunicasen por tierra ; por consiguiente ,
que por aquella parte donde habia la comunicacion por
tierra , pasasen hombres y brutos á la América.

17 A la posibilidad del supuesto que hacemos , na-
die puede contradecir ; porque ¿qué repugnancia , ni aun
dificultad hay en que en aquel sitio donde se creyó estar
el Estrecho de Anian , ó en otro alguno de los mas Septen-
trionales de Asia , ú de Europa , hubiese un Isthmo , ó es-
trecho de tierra , que sirviese como de puente para transi-
tar de un Continente á otro , y al qual , despues los conti-
nuos y violentos embates del Océano fuesen rompiendo
poco á poco hasta abrirle del todo , y hacer pielago lo
que antes era tierra firme ? Ni era menester la reiterada ba-
tería del mar por el dilatado espacio de tantos siglos. Un
terremoto en poco momento podia hacer todo ese estra-
go. En Plinio , Estrabon , Seneca , y otros Autores hay
repetidos testimonios , de que varios terremotos , divi-
diendo ó precipitando en anchísimas cavernas grandes es-
pacios de tierra , dieron lugar á que los cubriese el Océano.
Asi fueron sumergidas con sus territorios , las dos Ciu-
dades de Pyrrha , y Antusa , cuyas ruinas cubre hoy la La-
guna Meotis ; y las de Elice , y Bura en el Seno de Corin-
to. Asi robó el mar mas de treinta mil pasos á la Isla de
Céa. Consta por la relacion de antiguos Escritores , que es-
tuvo un tiempo unida la Sicilia á Italia ; la Euboea , que hoy
llamamos Negroponte á la Beocia ; la de Chipre á la Siria ;
la Leucosia al Promontorio de las Sirenas. Que estas dis-
rupciones fuesen hechas , ó por terremotos ó por el por-
fiado impulso de las olas en algunas grandes tempestades ,
no nos hace al caso. De qualquiera modo que fuese , es
cierto que la misma causa que rompió aquellas tierras
para dar paso al mar entre ellas , pudo , siendo mas conti-
nua-

guada ó mas vehemente, romper la union que habia entre nuestro Continente y la América, substituyendo por la tierra que los enlazaba, ó un estrecho de Mar, como juzgan algunos que hay hoy, ó un anchuroso pielago.

18 En el primer tomo de las Memorias de Trevoux del año de 31 se da noticia de un libro poco ha impreso en Holanda, cuyo Autor ó Autores escriben, que hoy subsisten indicios de que hubo un Continente ó pasage de tierra de mil leguas ó algo mas, que unia la extremidad de la Tartaria Oriental con la extremidad de la California, península de la América Septentrional. Mas como en las citadas Memorias no se expresa, ni cuáles son estos indicios, ni en qué fundamentos estriva la noticia, nada quiero firmar sobre ella, y tampoco la he menester para nada.

19 Aun con mayor desestimacion miro la decantada Historia de la Atlántida de Platón; aunque, porque algunos Autores la aprecian mas que debieran, la expondré para impugnarla. Hablando Platón (en el Timéo) de la conversacion que tuvo con Solón un Sacerdote Egypcio, sobre las mas remotas antigüedades de Atenas, dice como con ocasion de ellas le refirió el Sacerdote á Solón, que en tiempos muy anteriores habia habido una grandísima Isla, mayor que la Africa y la Asia juntas, colocada á la vista del Estrecho, que hoy llamamos de Gibraltar, y extendida ácia el Poniente por todo aquel espacio que hoy tiene el nombre de Mar Atlántico; pero que esta Isla, deshecha con un gran terremoto, habia sido sorbida toda del Mar.

20 Digo que algunos Autores hacen para el asunto, que seguimos, mas aprecio de esta noticia que debieran, porque, suponiendola verdadera, se imaginan haber hallado en la Isla Atlántida facil paso á los primeros pobladores de la América. Pero que la referida Historia es fabulosa, se probará eficazmente. Lo primero, porque siendo la Atlántida mayor que la Asia y la Africa juntas, no podia caber en el espacio que hay entre nuestro Continente y el de la América, como es facil demostrar geométrica-

men-

mente, mayormente, porque en la relacion del Sacerdote Egypcio la Atlántida no se avicinaba por la otra extremidad, ó llegaba á vista del otro Continente, si solo de otras Islas que mediaban entre él, y ella. Lo segundo, porque en el mismo coloquio con Solón daba el Egypcio nueve mil años de antigüedad á la Ciudad de Atenas, que era hacerla algunos millares de años mas antigua que el Mundo, segun lo que por precisa conseqüencia resulta de las Sagradas Letras. Y quien mentia, ó erraba tan torpemente en esto, ¿qué se merece en lo demás? Lo tercero, por otra circunstancia fabulosa que se envuelve en aquella narracion; esto es, que habiendo salido inmensas gentes de la Atlántida, con el designio de subyugar todo el Mundo, y teniendo conquistada ya toda la Africa hasta Egypto, y todo lo que hay de Europa hasta el Mar Tyrenio, fueron resistidas y expugnadas por solos los Griegos, y aun por solos los Atenienses. ¿Quién creerá, que una pequeña República destruyese la mayor Potencia que jamás hubo en el Mundo? Asi se debe hacer juicio de que toda la narracion de aquel venerado Sacerdote fue un texido de fabulas.

IX. **P**ERO aun quando la Isla Atlántida no fuese fabulosa, no bastaria su existencia para resolver la dificultad en el punto en que arriba la hemos propuesto. Quiero decir, que daria tránsito suficiente á los hombres para el Continente de la América, mas no á los brutos. La razon es, porque entre la Atlántida, y el otro Continente mediaban, segun la relacion del Egypcio, otras Islas: *per quam ad alias proximas Insulas patebat aditus, atque ab Insulis ad omnem continentem è conspectu jacentem.* (Plat. in Timeo.) Estas Islas intermedias quieren los Autores que suponen la Historia del Egypcio verdadera, que sean las de Barlovento. Sean estas ú otras, facil sería á los hombres navegar de una á otra, y de la ultima al Continente; podrian tambien llevar consigo las bestias domésticas, y

uti-